

## 6 poemas de Velimir Jlébnikov

de la edición

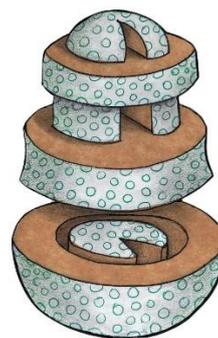
[El rey del tiempo](#)

Traducción de Fulvio Franchi

[Editorial Años Luz, Argentina](#)

*Selección para plebella*

*Augusto Munaro*



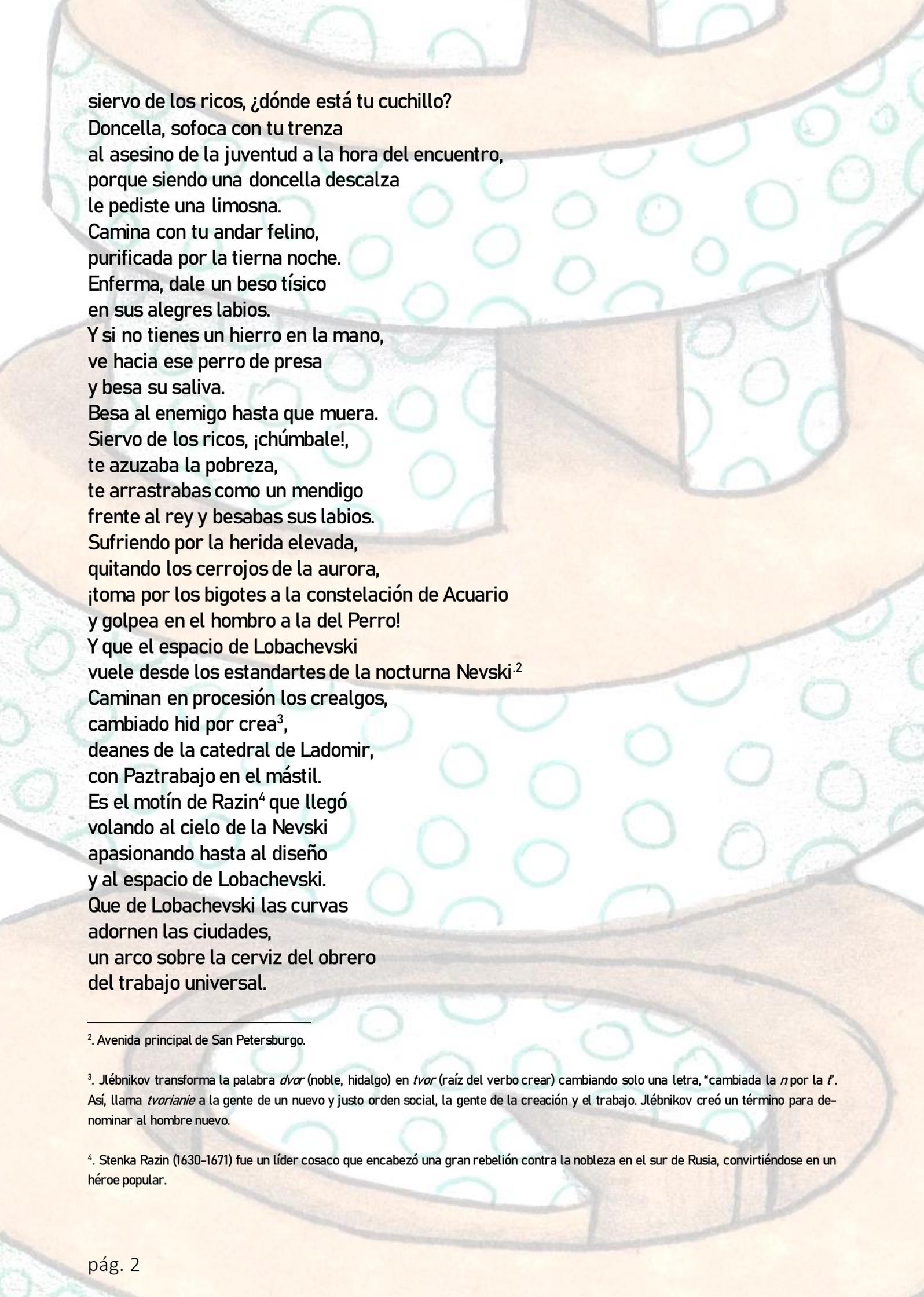
Ladimir<sup>1</sup>

I

Y los castillos del comercio mundial,  
donde brillan las cadenas de la pobreza,  
con cara de malicia y entusiasmo  
transformarás algún día en cenizas.  
Quién se agota en antiguas discusiones  
y cuyo calabozo está en las estrellas,  
que en su mano pólvora detonante lleve  
y exhorte a volar al palacio por los aires.  
Y si en el resplandor de las llamas  
se hundió ya el remolino de humo gris,  
con mano sangrienta en lugar de estandarte  
que arroje al destino el guante de desafío.  
Y si la hoguera ha sido certera  
y del humo azul se elevó el velamen,  
entra en la tienda inflamada,  
si escondes el fuego en tu seno – ¡quítalo!  
Y donde pasan la noche las ganancias  
en funda de vidrio, donde está el castillo imperial,  
el método del estallido es bueno  
e incluso las intrigas de astutas hembras,  
cuando Dios es parecido a una cadena,

---

<sup>1</sup>. Neologismo formado mediante la combinación de las palabras *lad* (armonía) y *mir* (universo). Se publicó por primera vez en forma individual en Járkov en 1920, una edición litográfica de 50 ejemplares. En 1923 se imprime en la revista *Lef* con división en tres partes, pero se quitan fragmentos por cuestiones de extensión. Se presentan aquí con otra tipografía.



siervo de los ricos, ¿dónde está tu cuchillo?  
Doncella, sofoca con tu trenza  
al asesino de la juventud a la hora del encuentro,  
porque siendo una doncella descalza  
le pediste una limosna.  
Camina con tu andar felino,  
purificada por la tierna noche.  
Enferma, dale un beso tísico  
en sus alegres labios.  
Y si no tienes un hierro en la mano,  
ve hacia ese perro de presa  
y besa su saliva.  
Besa al enemigo hasta que muera.  
Siervo de los ricos, ¡chúmbale!,  
te azuzaba la pobreza,  
te arrastrabas como un mendigo  
frente al rey y besabas sus labios.  
Sufriendo por la herida elevada,  
quitando los cerrojos de la aurora,  
¡toma por los bigotes a la constelación de Acuario  
y golpea en el hombro a la del Perro!  
Y que el espacio de Lobachevski  
vuele desde los estandartes de la nocturna Nevski<sup>2</sup>  
Caminan en procesión los crealgos,  
cambiado hid por crea<sup>3</sup>,  
deanes de la catedral de Ladomir,  
con Paztrabajo en el mástil.  
Es el motín de Razin<sup>4</sup> que llegó  
volando al cielo de la Nevski  
apasionando hasta al diseño  
y al espacio de Lobachevski.  
Que de Lobachevski las curvas  
adornen las ciudades,  
un arco sobre la cerviz del obrero  
del trabajo universal.

---

<sup>2</sup>. Avenida principal de San Petersburgo.

<sup>3</sup>. Jlébnikov transforma la palabra *dvar* (noble, hidalgo) en *tvar* (raíz del verbo crear) cambiando solo una letra, "cambiada la *n* por la *t*". Así, llama *tvorianie* a la gente de un nuevo y justo orden social, la gente de la creación y el trabajo. Jlébnikov creó un término para denominar al hombre nuevo.

<sup>4</sup>. Stenka Razin (1630-1671) fue un líder cosaco que encabezó una gran rebelión contra la nobleza en el sur de Rusia, convirtiéndose en un héroe popular.

Y sollozará el relámpago  
por correr eternamente como un criado,  
y no habrá a quién venderle  
la bolsa hinchada de oro.

La muerte a la muerte los plazos  
cuando él regrese le dará a conocer,  
los reiterados profetas de la tierra  
de todos los escritos quitarán la iat<sup>5</sup>.

El día de la muerte del invierno  
y con la temprana primavera  
los húngaros nos dieron su mano<sup>6</sup>.  
Trabajador, construye tu castillo de precios  
con las piedras de los latidos del corazón<sup>7</sup>.

Y, brindando con la constelación de Virgo,  
recordará sabias canciones  
y la voz de antiguos atletas  
saldrá al retumbo de las espadas.

Y enviará sus embajadores  
el tilo al soviét supremo,  
y no habrá a quién desear  
la alegría de sucesos pecaminosos.

Y que los reyes se jactasen del tallado  
pequeñoburgués de sus palacios,  
cuando a menudo servían de rótulo  
para el pillaje las muletas de los santos.  
Cuando el propio dios parece una cadena,  
siervo de los ricos, ¿dónde está tu cuchillo?

¡Adelante, encepados de la tierra,  
adelante, presa del hambre,  
quien construye del polvo  
y, hábil, obtiene la cosecha!  
¡Adelante, encepados de la tierra,  
adelante, libertad del hambre!

Y a ustedes, reyes de la venta,  
se les han dejado los ojos para llorar.

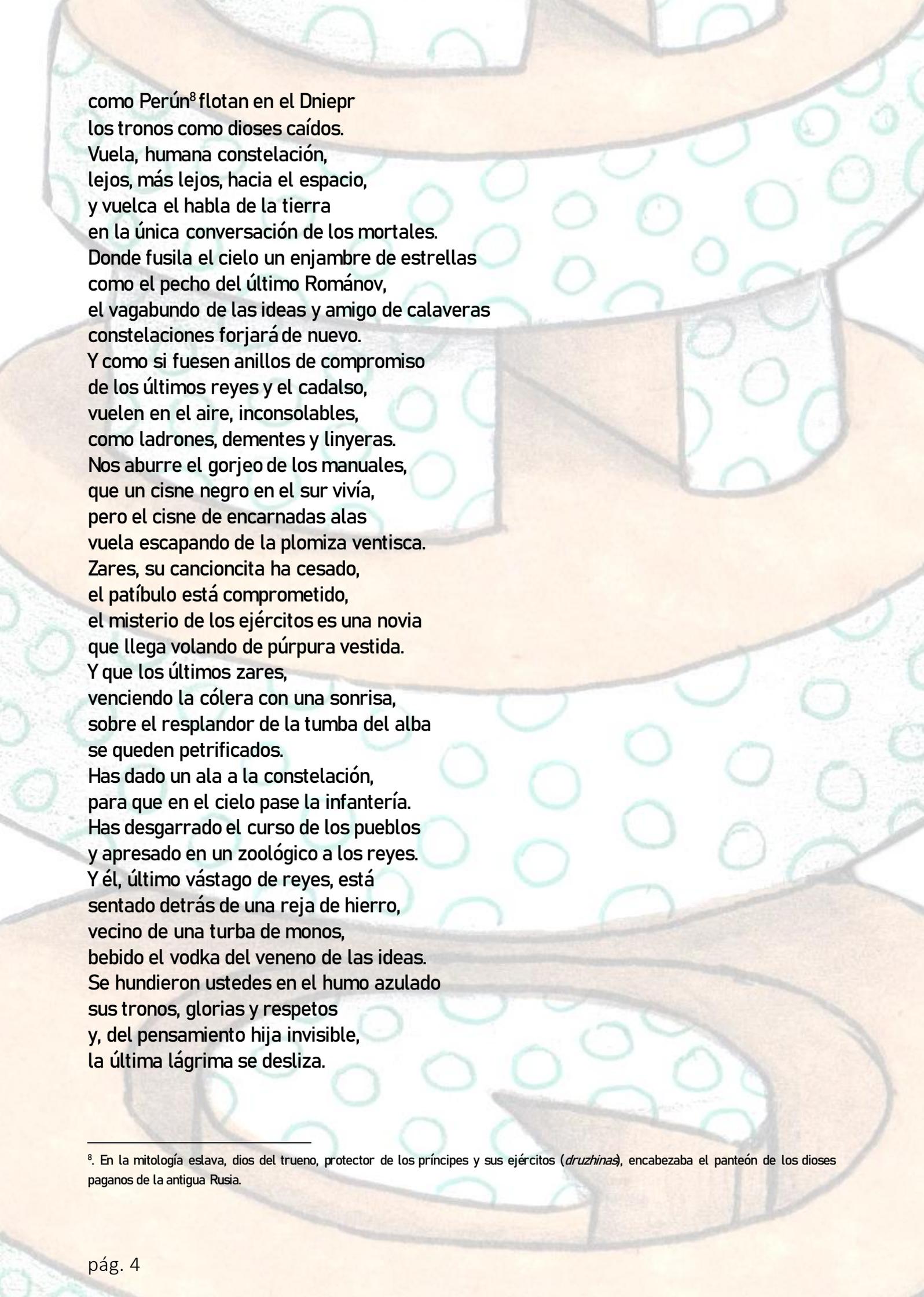
Allí, hacia la salud universal,  
llenemos con el sol los verbos,

---

<sup>5</sup>. Una de las letras del alfabeto ruso suprimidas después de la Revolución de 1917.

<sup>6</sup>. La República Soviética de Hungría existió entre el 21 de marzo y el 1 de agosto de 1919.

<sup>7</sup>. Cfr. los "Consejos" de Jlébnikov: "1) Medir la cantidad de trabajo no en tiempo sino con el número de los latidos del corazón. 2) Medir el valor de la obra por el número de los latidos del corazón, invertidos en ella".



como Perún<sup>8</sup> flotan en el Dniepr  
los tronos como dioses caídos.  
Vuela, humana constelación,  
lejos, más lejos, hacia el espacio,  
y vuelca el habla de la tierra  
en la única conversación de los mortales.  
Donde fusila el cielo un enjambre de estrellas  
como el pecho del último Románov,  
el vagabundo de las ideas y amigo de calaveras  
constelaciones forjará de nuevo.  
Y como si fuesen anillos de compromiso  
de los últimos reyes y el cadalso,  
vuelen en el aire, inconsolables,  
como ladrones, dementes y linyeras.  
Nos aburre el gorjeo de los manuales,  
que un cisne negro en el sur vivía,  
pero el cisne de encarnadas alas  
vuela escapando de la plomiza ventisca.  
Zares, su cancioncita ha cesado,  
el patíbulo está comprometido,  
el misterio de los ejércitos es una novia  
que llega volando de púrpura vestida.  
Y que los últimos zares,  
venciendo la cólera con una sonrisa,  
sobre el resplandor de la tumba del alba  
se queden petrificados.  
Has dado un ala a la constelación,  
para que en el cielo pase la infantería.  
Has desgarrado el curso de los pueblos  
y apresado en un zoológico a los reyes.  
Y él, último vástago de reyes, está  
sentado detrás de una reja de hierro,  
vecino de una turba de monos,  
bebido el vodka del veneno de las ideas.  
Se hundieron ustedes en el humo azulado  
sus tronos, glorias y respetos  
y, del pensamiento hija invisible,  
la última lágrima se desliza.

---

<sup>8</sup>. En la mitología eslava, dios del trueno, protector de los príncipes y sus ejércitos (*druzshinas*), encabezaba el panteón de los dioses paganos de la antigua Rusia.

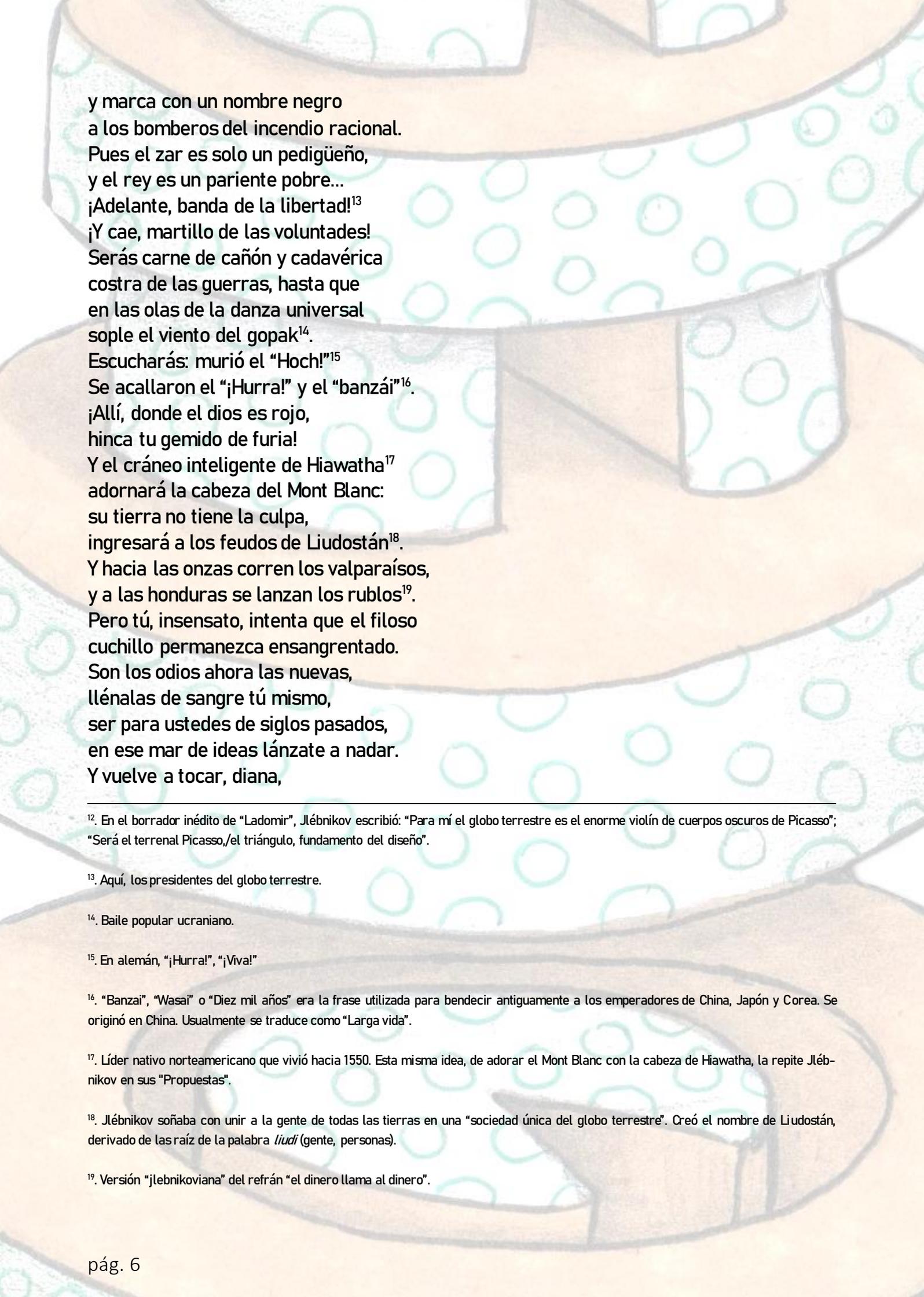
## II

Las capitales se yerguen erizadas,  
tras atronar los valles con sus cascacos,  
caminan en procesión los vivos  
para acometer contra los tronos.  
Y se rompen ataúdes con gran ruido,  
y se caen los tronos.  
Recordará el mar y contará  
con su tormentoso verbo  
del castillo de encajes que ha ganado  
con su danza frente al trono la doncella<sup>9</sup>.  
Recordará el mar y contará  
con su tronante fragor  
que el castillo lo ha ganado con su danza  
frente al verdugo de cien pueblos.  
Con el grabado de encajes la piedra caliza,  
del palacio de la amiga de sus majestades.  
Ahora la mansión de la bailarina  
grita llamando a las mentes a rebato.  
Recuerdas la hora de la tormenta nocturna,  
marchabas siguiendo al enemigo por su olor,  
te gritaba el cielo "¡Fu!",  
y aullaba con la furia en sus cuernos.  
Y en el cielo la escritura del verdugo,  
otra vez los golpes de los truenos,  
y alguien beatamente estúpido  
observaba los incendios de la tierra.  
Cayó la Gue de Alemania,  
y cayó la Er de los rusos.  
Y ya veo la El en la niebla<sup>10</sup>,  
de las hogueras de la noche de Kupala<sup>11</sup>.  
Levanta un arco sobre las nubes,  
sobre el violín del globo terrestre<sup>12</sup>,

<sup>9</sup>. Referencia a la mansión de la bailarina Matilda Felíksozna Kshesínskaia (1872-1971), amante de Nicolás II. También mantuvo relaciones amorosas con otros miembros de la familia real, casándose en Francia, donde se exilió de la revolución, con el gran duque Andréi Románov, un primo del depuesto zar. En abril de 1917 Lenin habló a la multitud desde el balcón de esa casa. Fue construida entre 1904 y 1906 por el arquitecto Alexander von Hohen en la avenida Kronverski N° 1 de San Petersburgo.

<sup>10</sup>. Los nombres de las letras iniciales no se refieren solo a los países mencionados sino también a los gobernantes. La G es la inicial en ruso de Hohenzollern, dinastía a la que pertenecía Guillermo II, que abdicó al trono de Prusia al terminar la Primera Guerra Mundial. La R es la inicial de Románov, apellido de los últimos zares de Rusia. Y la L hace referencia al reinado de Ladomir.

<sup>11</sup>. En Rusia se llama "noche de Iván Kupala" a la noche de San Juan.



y marca con un nombre negro  
a los bomberos del incendio racional.  
Pues el zar es solo un pedigüño,  
y el rey es un pariente pobre...  
¡Adelante, banda de la libertad!<sup>13</sup>  
¡Y cae, martillo de las voluntades!  
Serás carne de cañón y cadavérica  
costra de las guerras, hasta que  
en las olas de la danza universal  
sople el viento del gopak<sup>14</sup>.  
Escucharás: murió el “Hoch!”<sup>15</sup>  
Se acallaron el “¡Hurra!” y el “banzái!”<sup>16</sup>.  
¡Allí, donde el dios es rojo,  
hinca tu gemido de furia!  
Y el cráneo inteligente de Hiawatha<sup>17</sup>  
adornará la cabeza del Mont Blanc:  
su tierra no tiene la culpa,  
ingresará a los feudos de Liudostán<sup>18</sup>.  
Y hacia las onzas corren los valparaísos,  
y a las honduras se lanzan los rublos<sup>19</sup>.  
Pero tú, insensato, intenta que el filoso  
cuchillo permanezca ensangrentado.  
Son los odios ahora las nuevas,  
llénalas de sangre tú mismo,  
ser para ustedes de siglos pasados,  
en ese mar de ideas lánzate a nadar.  
Y vuelve a tocar, diana,

---

<sup>12</sup>. En el borrador inédito de “Ladomir”, Jlébnikov escribió: “Para mí el globo terrestre es el enorme violín de cuerpos oscuros de Picasso”; “Será el terrenal Picasso, el triángulo, fundamento del diseño”.

<sup>13</sup>. Aquí, los presidentes del globo terrestre.

<sup>14</sup>. Baile popular ucraniano.

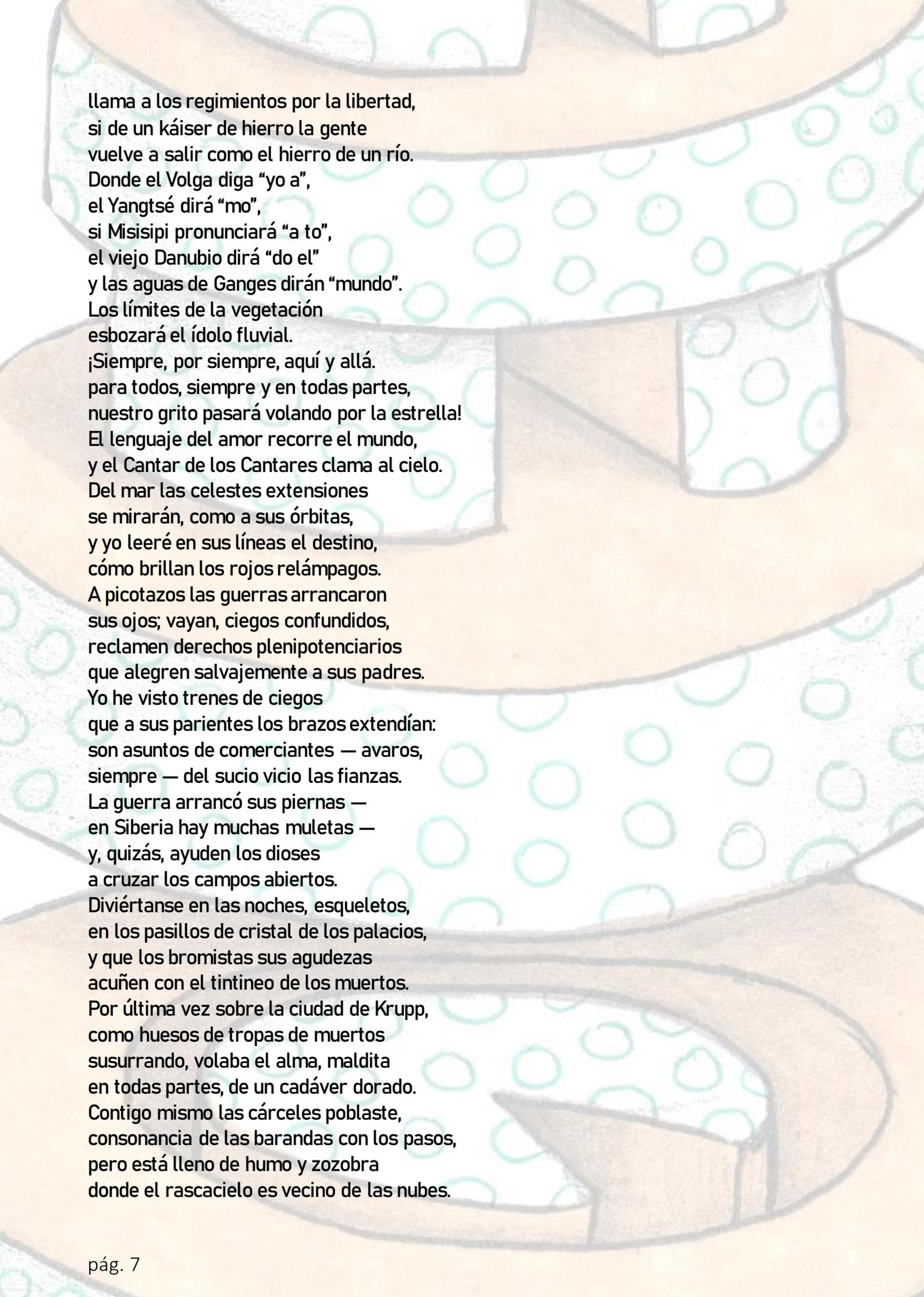
<sup>15</sup>. En alemán, “¡Hurra!”, “¡Viva!”

<sup>16</sup>. “Banzai”, “Wasai” o “Diez mil años” era la frase utilizada para bendecir antiguamente a los emperadores de China, Japón y Corea. Se originó en China. Usualmente se traduce como “Larga vida”.

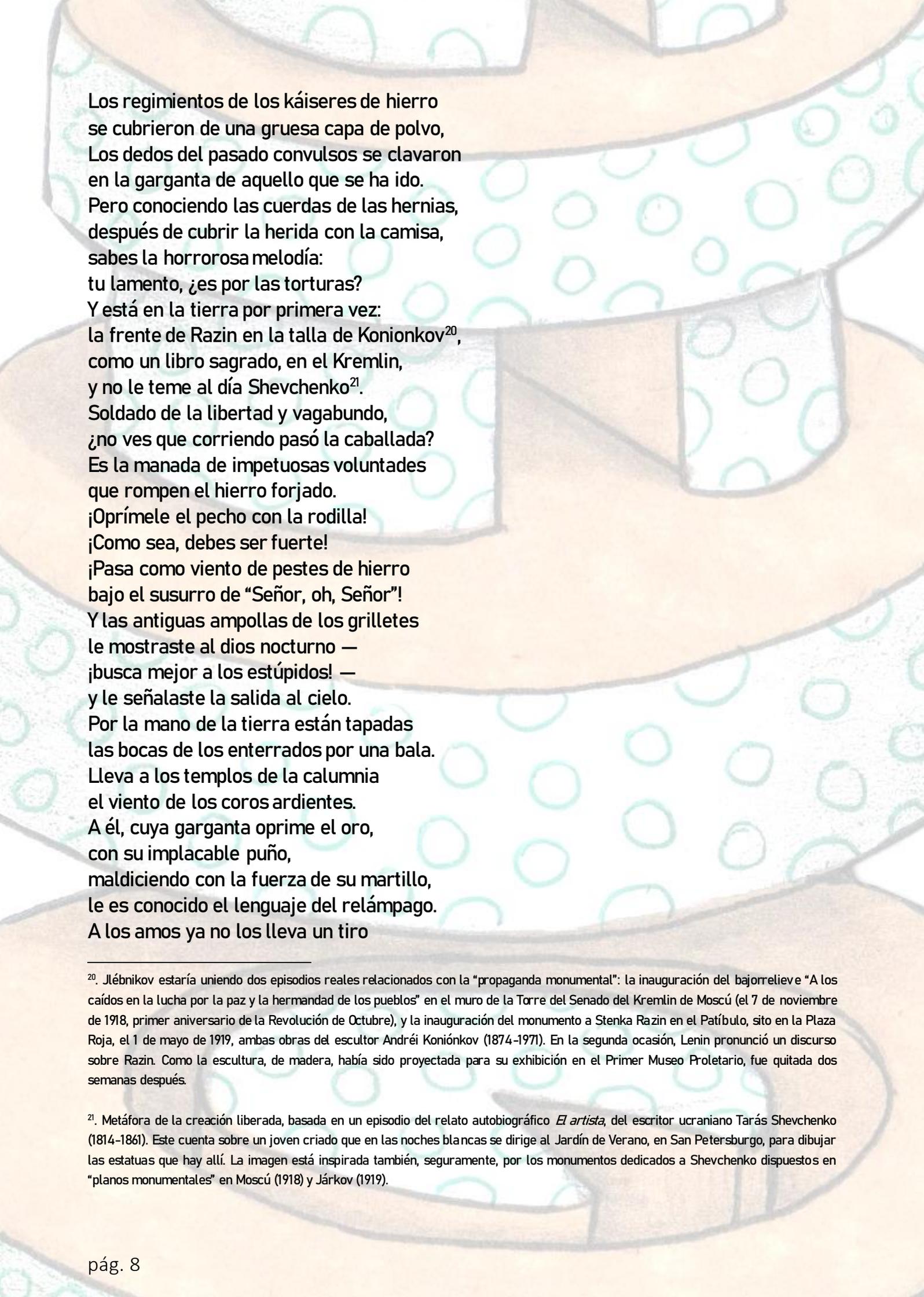
<sup>17</sup>. Líder nativo norteamericano que vivió hacia 1550. Esta misma idea, de adorar el Mont Blanc con la cabeza de Hiawatha, la repite Jlébnikov en sus “Propuestas”.

<sup>18</sup>. Jlébnikov soñaba con unir a la gente de todas las tierras en una “sociedad única del globo terrestre”. Creó el nombre de Liudostán, derivado de las raíces de la palabra *liudi* (gente, personas).

<sup>19</sup>. Versión “jlebnikoviana” del refrán “el dinero llama al dinero”.

The background of the page features a stylized illustration of a person's legs from the knees down to the ankles. The person is wearing light-colored shorts with a pattern of small, teal-colored circles. The legs are drawn with simple black outlines and a light skin tone. The overall style is minimalist and artistic.

llama a los regimientos por la libertad,  
si de un káiser de hierro la gente  
vuelve a salir como el hierro de un río.  
Donde el Volga diga “yo a”,  
el Yangtsé dirá “mo”,  
si Misisipi pronunciará “a to”,  
el viejo Danubio dirá “do el”  
y las aguas de Ganges dirán “mundo”.  
Los límites de la vegetación  
esbozará el ídolo fluvial.  
¡Siempre, por siempre, aquí y allá.  
para todos, siempre y en todas partes,  
nuestro grito pasará volando por la estrella!  
El lenguaje del amor recorre el mundo,  
y el Cantar de los Cantares clama al cielo.  
Del mar las celestes extensiones  
se mirarán, como a sus órbitas,  
y yo leeré en sus líneas el destino,  
cómo brillan los rojos relámpagos.  
A picotazos las guerras arrancaron  
sus ojos; vayan, ciegos confundidos,  
reclamen derechos plenipotenciarios  
que alegren salvajemente a sus padres.  
Yo he visto trenes de ciegos  
que a sus parientes los brazos extendían:  
son asuntos de comerciantes — avaros,  
siempre — del sucio vicio las fianzas.  
La guerra arrancó sus piernas —  
en Siberia hay muchas muletas —  
y, quizás, ayuden los dioses  
a cruzar los campos abiertos.  
Diviértanse en las noches, esqueletos,  
en los pasillos de cristal de los palacios,  
y que los bromistas sus agudezas  
acuñen con el tintineo de los muertos.  
Por última vez sobre la ciudad de Krupp,  
como huesos de tropas de muertos  
susurrando, volaba el alma, maldita  
en todas partes, de un cadáver dorado.  
Contigo mismo las cárceles poblaste,  
consonancia de las barandas con los pasos,  
pero está lleno de humo y zozobra  
donde el rascacielo es vecino de las nubes.

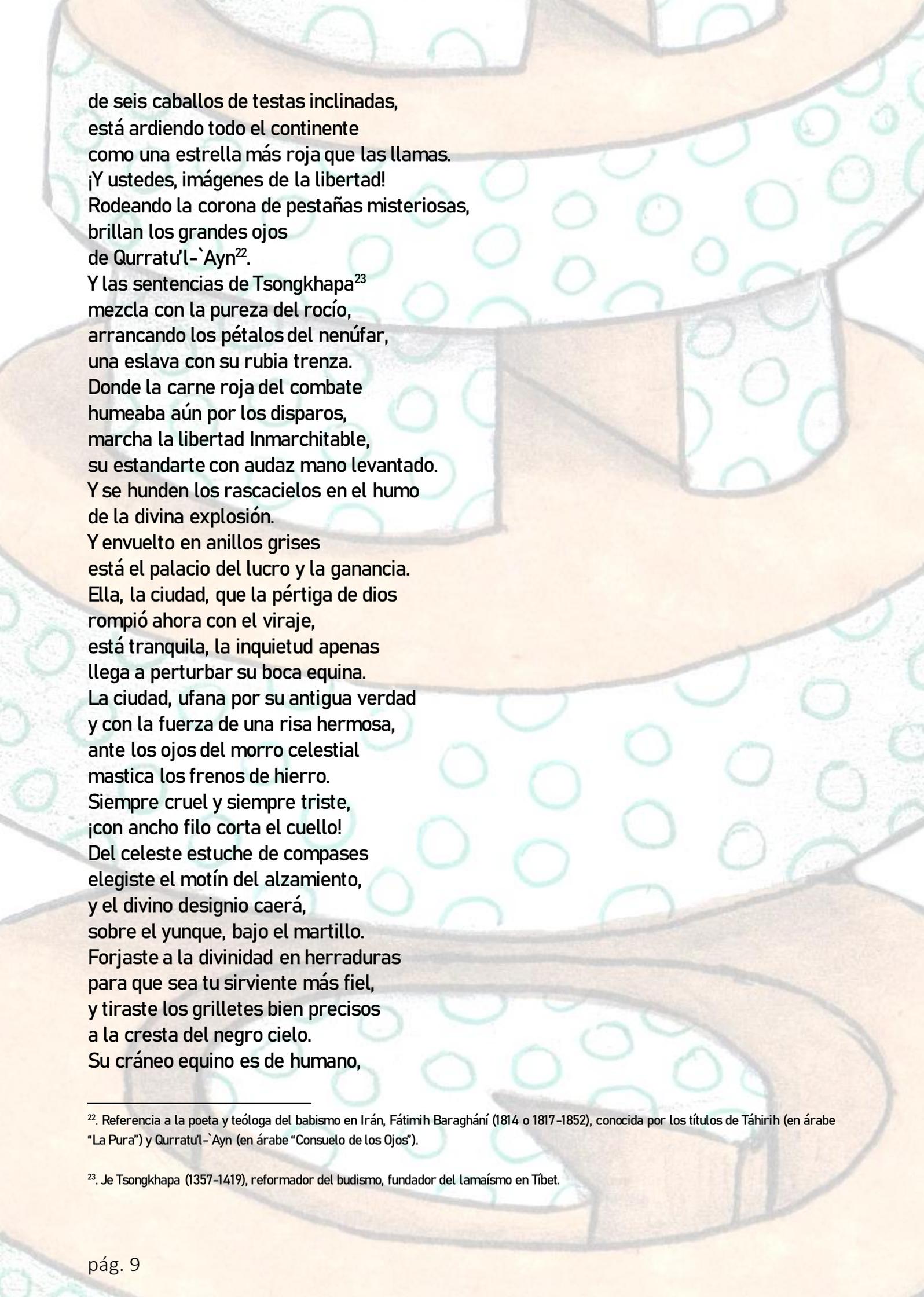


Los regimientos de los káiseres de hierro  
se cubrieron de una gruesa capa de polvo,  
Los dedos del pasado convulsos se clavaron  
en la garganta de aquello que se ha ido.  
Pero conociendo las cuerdas de las hernias,  
después de cubrir la herida con la camisa,  
sabes la horrorosa melodía:  
tu lamento, ¿es por las torturas?  
Y está en la tierra por primera vez:  
la frente de Razin en la talla de Konionkov<sup>20</sup>,  
como un libro sagrado, en el Kremlin,  
y no le teme al día Shevchenko<sup>21</sup>.  
Soldado de la libertad y vagabundo,  
¿no ves que corriendo pasó la caballada?  
Es la manada de impetuosas voluntades  
que rompen el hierro forjado.  
¡Oprímele el pecho con la rodilla!  
¡Como sea, debes ser fuerte!  
¡Pasa como viento de pestes de hierro  
bajo el susurro de “Señor, oh, Señor”!  
Y las antiguas ampollas de los grilletes  
le mostraste al dios nocturno —  
¡busca mejor a los estúpidos! —  
y le señalaste la salida al cielo.  
Por la mano de la tierra están tapadas  
las bocas de los enterrados por una bala.  
Lleva a los templos de la calumnia  
el viento de los coros ardientes.  
A él, cuya garganta oprime el oro,  
con su implacable puño,  
maldiciendo con la fuerza de su martillo,  
le es conocido el lenguaje del relámpago.  
A los amos ya no los lleva un tiro

---

<sup>20</sup>. Jlébnikov estaría uniendo dos episodios reales relacionados con la “propaganda monumental”: la inauguración del bajorrelieve “A los caídos en la lucha por la paz y la hermandad de los pueblos” en el muro de la Torre del Senado del Kremlin de Moscú (el 7 de noviembre de 1918, primer aniversario de la Revolución de Octubre), y la inauguración del monumento a Stenka Razin en el Patíbulo, sito en la Plaza Roja, el 1 de mayo de 1919, ambas obras del escultor Andréi Koniónikov (1874-1971). En la segunda ocasión, Lenin pronunció un discurso sobre Razin. Como la escultura, de madera, había sido proyectada para su exhibición en el Primer Museo Proletario, fue quitada dos semanas después.

<sup>21</sup>. Metáfora de la creación liberada, basada en un episodio del relato autobiográfico *El artista*, del escritor ucraniano Tarás Shevchenko (1814-1861). Este cuenta sobre un joven criado que en las noches blancas se dirige al Jardín de Verano, en San Petersburgo, para dibujar las estatuas que hay allí. La imagen está inspirada también, seguramente, por los monumentos dedicados a Shevchenko dispuestos en “planos monumentales” en Moscú (1918) y Járkov (1919).



de seis caballos de testas inclinadas,  
está ardiendo todo el continente  
como una estrella más roja que las llamas.  
¡Y ustedes, imágenes de la libertad!  
Rodeando la corona de pestañas misteriosas,  
brillan los grandes ojos  
de Qurratu'l-`Ayn<sup>22</sup>.

Y las sentencias de Tsongkhapa<sup>23</sup>  
mezcla con la pureza del rocío,  
arrancando los pétalos del nenúfar,  
una esclava con su rubia trenza.  
Donde la carne roja del combate  
humeaba aún por los disparos,  
marcha la libertad Inmarchitable,  
su estandarte con audaz mano levantado.  
Y se hunden los rascacielos en el humo  
de la divina explosión.

Y envuelto en anillos grises  
está el palacio del lucro y la ganancia.  
Ella, la ciudad, que la pértiga de dios  
rompió ahora con el viraje,  
está tranquila, la inquietud apenas  
llega a perturbar su boca equina.  
La ciudad, ufana por su antigua verdad  
y con la fuerza de una risa hermosa,  
ante los ojos del morro celestial  
mastica los frenos de hierro.  
Siempre cruel y siempre triste,  
¡con ancho filo corta el cuello!  
Del celeste estuche de compases  
elegiste el motín del alzamiento,  
y el divino designio caerá,  
sobre el yunque, bajo el martillo.  
Forjaste a la divinidad en herraduras  
para que sea tu sirviente más fiel,  
y tiraste los grilletes bien precisos  
a la cresta del negro cielo.  
Su cráneo equino es de humano,

---

<sup>22</sup>. Referencia a la poeta y teóloga del babismo en Irán, Fátimih Baraghání (1814 o 1817-1852), conocida por los títulos de Táhiriḥ (en árabe "La Pura") y Qurratu'l-`Ayn (en árabe "Consuelo de los Ojos").

<sup>23</sup>. Je Tsongkhapa (1357-1419), reformador del budismo, fundador del lamaísmo en Tíbet.

envuelto en una crin inteligente  
y mutilando el blanco de los ojos;  
blanco como tiza prendió él la yesca.  
¿Quién es el jinete y quién el caballo?  
¿Es la ciudad o el dios? Pero quiere  
carreras y persecuciones el paso  
a rebato de sus patas.  
Hacia allí: donde Izanagui<sup>24</sup>  
le leía monogataris<sup>25</sup> a Perún,  
y Eros se sienta en el regazo de Shang-Di<sup>26</sup>,  
y el mechón canoso de la calva cabeza  
de Dios un copo de nieve parecía;  
donde Eros besa a Maa-Ema<sup>27</sup>,  
y Tien<sup>28</sup> conversa con Indra<sup>29</sup>,  
donde Juno y Quetzacóatl<sup>30</sup>  
observan a Correggio  
y se maravillan con Murillo;  
donde Unkulunkulu<sup>31</sup> y Thor  
juegan en paz a las damas,  
apoyados en sus brazos,  
y maravillada por Hokusai<sup>32</sup>  
está Astarté<sup>33</sup> ... ¡Hacia allí!

---

<sup>24</sup>. Izanami y su esposo Izanagui son dos importantes divinidades de la mitología japonesa. Ella murió dando a luz, y su esposo falló en el intento de rescatarla de Yomi, el inframundo. Cuando regresó, en su ritual de limpieza engendró a la diosa del sol y a los dioses de la luna y de la tormenta. Desde este verso hasta el final de la estrofa circuló como poema separado e integró el poema "Azi sin lazos" (1920-1922) y fue epígrafe de "Dioses" (1921).

<sup>25</sup>. Género narrativo en prosa de la literatura japonesa, comparable a la épica de la literatura occidental.

<sup>26</sup>. Dios supremo de la antigua mitología china. Para algunos, el creador del universo.

<sup>27</sup>. O Maan-Emo, en la mitología finlandesa es la esposa del dios supremo Ukko (o Uku en estonio), dios del cielo, el tiempo y las tormentas. Maa-Ema representa a la madre tierra.

<sup>28</sup>. Posiblemente, Tian. En la mitología y cosmogonía chinas, el firmamento celeste y espíritu universal. Quizás Jlébnikov lo use también como sinónimo del dios Shang-Di.

<sup>29</sup>. En la antigua mitología hinduista, dios principal de la religión védica, dios de la guerra y el rayo. Jlébnikov lo transforma en una divinidad femenina en el drama "Dioses".

<sup>30</sup>. En las religiones mesoamericanas precolombinas, creador del mundo y de los hombres.

<sup>31</sup>. En la mitología zulú, considerado el primer ancestro, divinidad suprema y creadora de la humanidad.

<sup>32</sup>. Katsushika Hokusai (1760-1849): pintor y grabador japonés, cuyas obras muestran la vida de la población. Su obra más conocida es "La gran ola de Kanagawa", primera de su serie "Treinta y seis vistas del monte Fuji".

### III

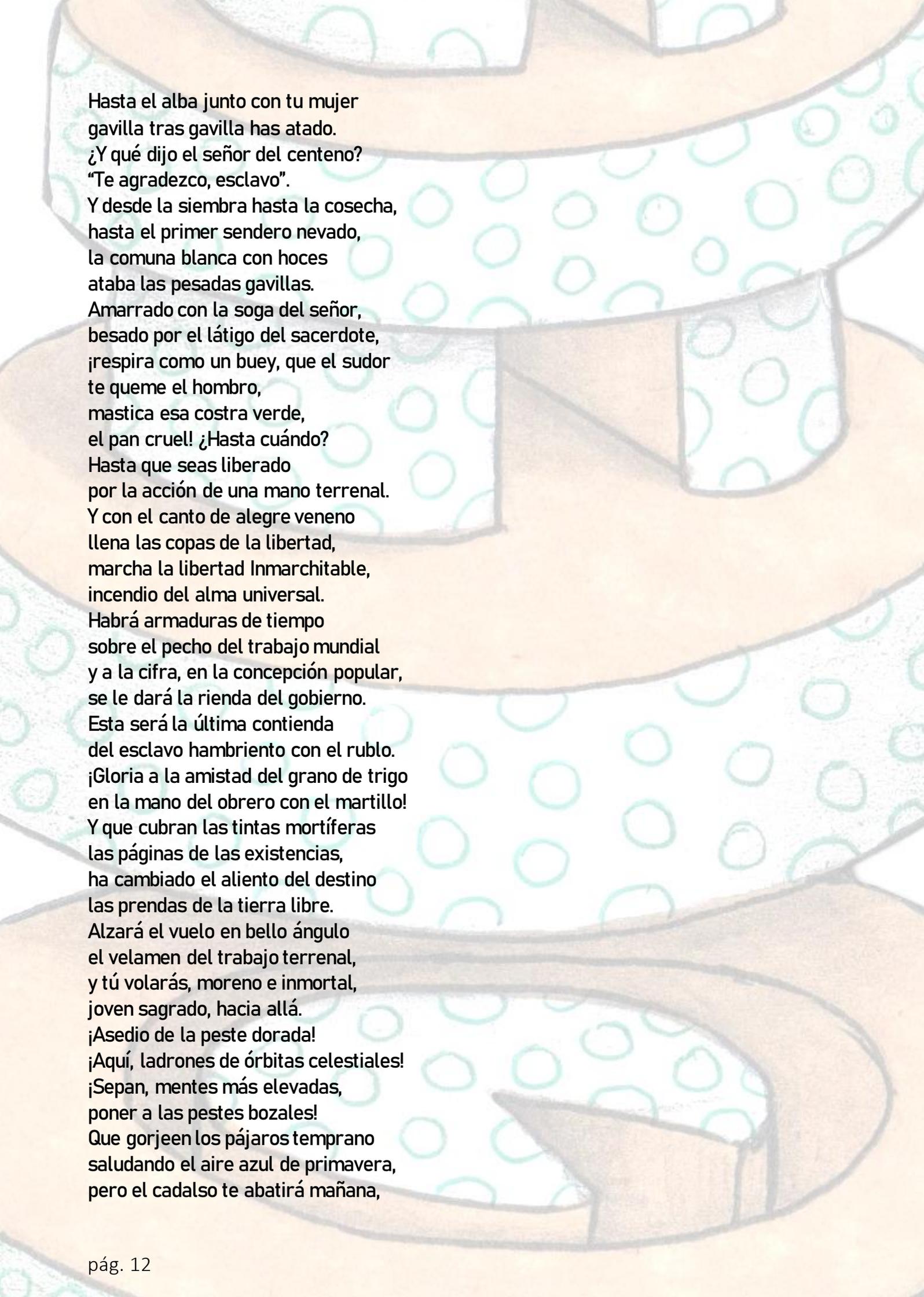
Como una sangrienta hilera de búhos,  
se yerguen los altísimos palacios,  
donde ir al trabajo tan libremente se desea  
y el rebelde taco de billar golpea la napa;  
donde brillan, rebeldemente profundos,  
los ojos de una Virgen de hierro fundido.  
De nuevo mugen los bueyes en la cueva  
y mama el niño la ubre de una cabra;  
y vienen gente y animales al divino  
alumbramiento de su contemporánea.  
Veo libertades caballares e igualdad  
de derechos de las vacas,  
confluirán los años como en una  
epopeya de los sueños,  
de los ojos del hombre ha caído el cerrojo.  
Quien sabía que no hay más sabio resplandor  
que en un equino incendio azul  
albergará al embajador de los caballos  
en la Ostózhenska<sup>34</sup>, en casa de Volkonski.  
Y de nuevo los rigurosos cismáticos  
cubrirán con el océano Glacial,  
los triángulos nocturnos del rostro  
de la libertad, tapado por los astros.  
Desde el mes de Ay hasta las semanas  
de “juega barranquitas”<sup>35</sup>, todo el año  
son fatigas para nosotros.  
Aunque digan que los dioses son benéficos,  
que no hay trabajo sin descanso.

---

<sup>33</sup>. Diosa que en los pueblos semíticos occidentales representaba el culto a la madre naturaleza, a la vida y a la fertilidad, así como la exaltación del amor y los placeres carnales. Se la conoció con diferentes nombres en cada pueblo, como Inanna, Ishtar o Astarot.

<sup>34</sup>. Calle del centro de Moscú. En realidad, la casa del príncipe Bolkonski, en la cual está inspirado el personaje Volkonski, de la novela *La guerra y la paz*, de Tolstói, queda en la calle Vozdvizhenka. Tolstói era pariente de la familia Bolkonski por parte materna, y vivió en esa casa, que también aparece en *Anna Karenina*.

<sup>35</sup>. Según el calendario popular eslavo, Ay es mayo. También se llama Ay el primer mes del año en Irán. “Derrite la nieve, María, juega barranquitas”, es uno de los nombres que se le da al día 1 de abril. Se supone que ese día se despiertan los espíritus de la casa (*domovói*) y del agua (*bodiano*). El calendario se basa en los ciclos de la agricultura. En resumen, desde mayo a abril, es decir todo el año.

The background of the page features a stylized illustration of a person's legs from the knees down. They are wearing light-colored shorts with a pattern of small, light green circles. The person is wearing simple, light-colored sandals. The illustration is done in a soft, painterly style with visible brushstrokes.

Hasta el alba junto con tu mujer  
gavilla tras gavilla has atado.  
¿Y qué dijo el señor del centeno?  
"Te agradezco, esclavo".  
Y desde la siembra hasta la cosecha,  
hasta el primer sendero nevado,  
la comuna blanca con hoces  
ataba las pesadas gavillas.  
Amarrado con la soga del señor,  
besado por el látigo del sacerdote,  
¡respira como un buey, que el sudor  
te queme el hombro,  
mastica esa costra verde,  
el pan cruel! ¿Hasta cuándo?  
Hasta que seas liberado  
por la acción de una mano terrenal.  
Y con el canto de alegre veneno  
llena las copas de la libertad,  
marcha la libertad Inmarchitable,  
incendio del alma universal.  
Habrá armaduras de tiempo  
sobre el pecho del trabajo mundial  
y a la cifra, en la concepción popular,  
se le dará la rienda del gobierno.  
Esta será la última contienda  
del esclavo hambriento con el rublo.  
¡Gloria a la amistad del grano de trigo  
en la mano del obrero con el martillo!  
Y que cubran las tintas mortíferas  
las páginas de las existencias,  
ha cambiado el aliento del destino  
las prendas de la tierra libre.  
Alzará el vuelo en bello ángulo  
el velamen del trabajo terrenal,  
y tú volarás, moreno e inmortal,  
joven sagrado, hacia allá.  
¡Asedio de la peste dorada!  
¡Aquí, ladrones de órbitas celestiales!  
¡Sepan, mentes más elevadas,  
poner a las pestes bozales!  
Que gorjeen los pájaros temprano  
saludando el aire azul de primavera,  
pero el cadalso te abatirá mañana,

en sueños transhumanos.

Va contra la muerte de los peñascos

la marejada de la humanidad.

Los rusos de la Gran Rusia<sup>36</sup>

ya no tienen patria.

Donde Londres con China negocia

están los palacios altaneros:

nosotros, creadores de lo venidero,

como un panamá nos calamamos una nube,

y sus cenizas no consideramos.

Tan poco hemos perdido al marchar

por la senda del sublevamiento:

los presidentes del globo terráqueo

marchan en masa, audaces.

Conservamos trece años los futurianos

en nuestros senos, ojos y miradas,

aislándonos en Krásnaia Poliana<sup>37</sup>,

la pólvora encendida de los días de Nosar<sup>38</sup>.

Sostenedor de la bandera de la libertad,

dirigiendo el viaje con la brida,

en esta campaña inhumana

vuela por el camino celeste.

Y al sepultar los restos de los tiempos,

bebe la libertad en el vaso de estrellas

para que retumbe contra el lingote solar

el mazo del gigante conciliar.

A la constelación sujetarás la vela

para que más fuerte y más rebelde

vuele la tierra a nivel supraterrrestre

y el pájaro de estrellas quede como antes.

Borrado el comercio de la faz de la tierra,

y derrumbados los castillos del mercado,

construirás un tejado de bloques estelares,

una campana de cristal para las capitales.

Como enrejado de ventanas espejadas

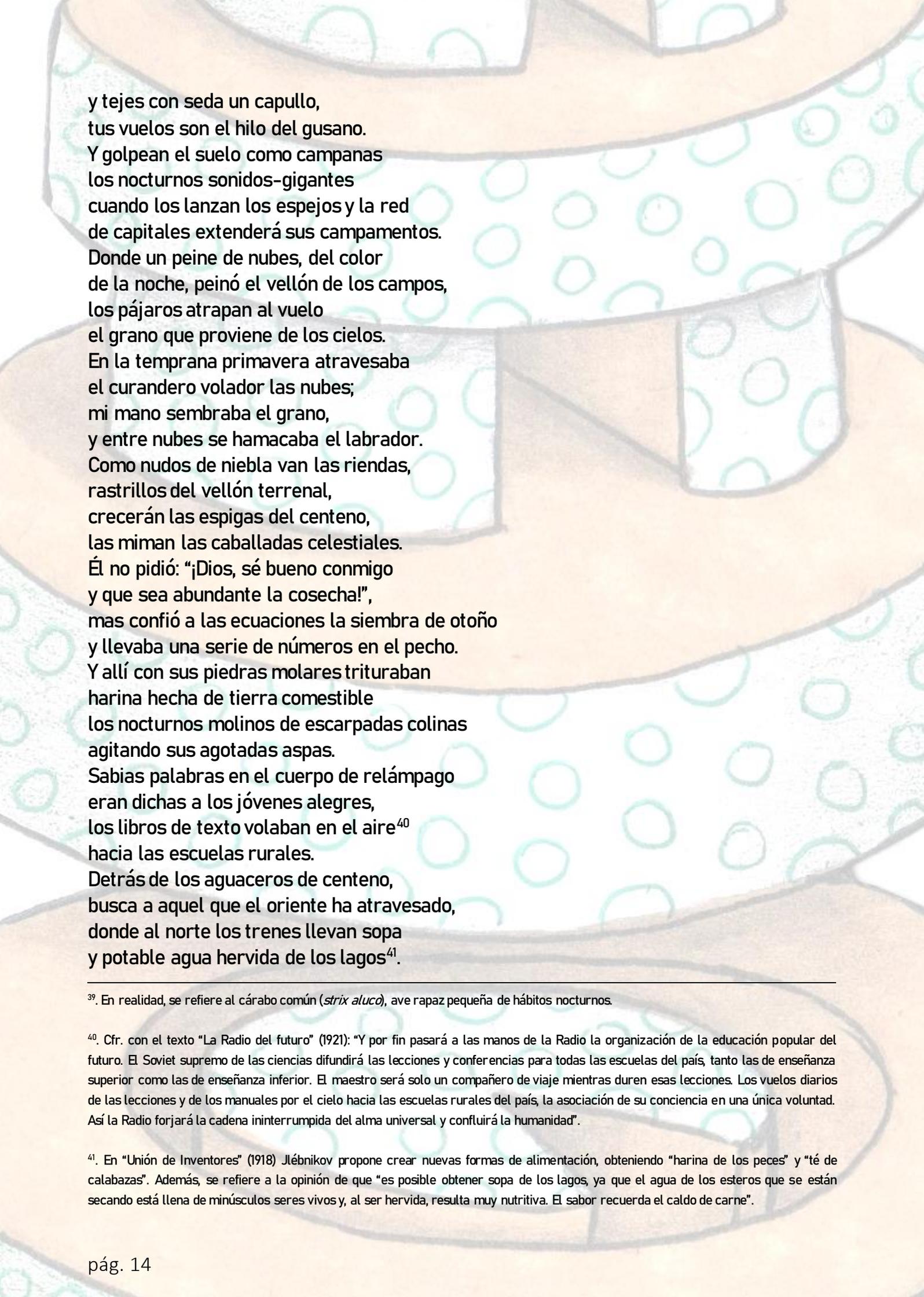
eres, búho<sup>39</sup> de azules resplandores,

---

<sup>36</sup>. Tradicionalmente, el territorio histórico de Rusia se divide en Gran Rusia, Pequeña Rusia (Ucrania) y Rusia Blanca o Bielorrusia.

<sup>37</sup>. Se puede traducir como Prado Colorado. Lugar de casas de descanso en las afueras de Járkov, donde Jlébnikov estuvo en los años 1916, 1917, 1919 y 1920.

<sup>38</sup>. Gueorgui Stepánovich Jrustaliiov-Nosar (1877-1919), político y activista social. En 1905 era el presidente de Soviet de diputados trabajadores de Petersburgo. Jlébnikov se refiere a la Revolución de ese año.



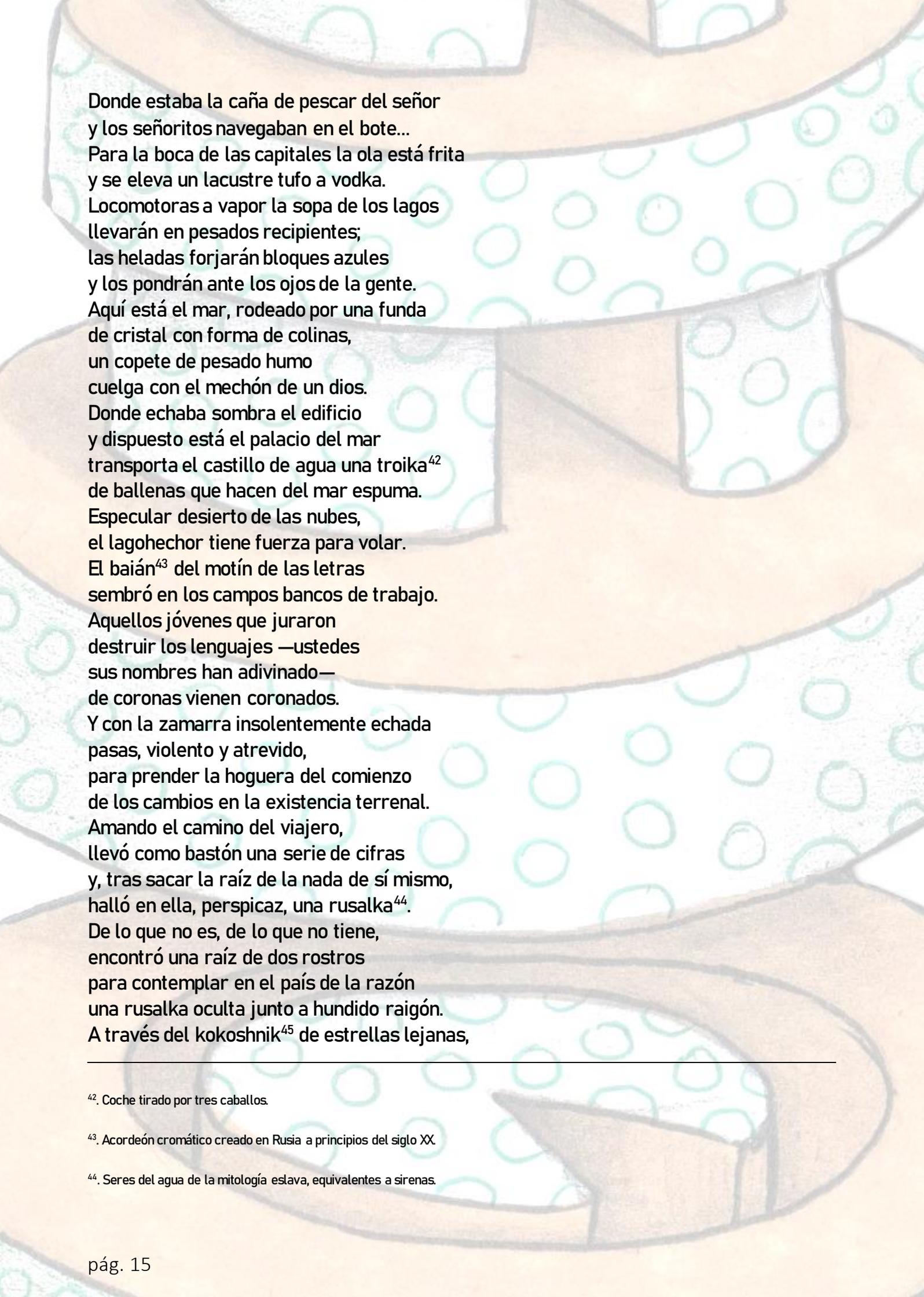
y tejes con seda un capullo,  
tus vuelos son el hilo del gusano.  
Y golpean el suelo como campanas  
los nocturnos sonidos-gigantes  
cuando los lanzan los espejos y la red  
de capitales extenderá sus campamentos.  
Donde un peine de nubes, del color  
de la noche, peinó el vellón de los campos,  
los pájaros atrapan al vuelo  
el grano que proviene de los cielos.  
En la temprana primavera atravesaba  
el curandero volador las nubes;  
mi mano sembraba el grano,  
y entre nubes se hamacaba el labrador.  
Como nudos de niebla van las riendas,  
rastrillos del vellón terrenal,  
crecerán las espigas del centeno,  
las miman las caballadas celestiales.  
Él no pidió: “¡Dios, sé bueno conmigo  
y que sea abundante la cosecha!”,  
mas confió a las ecuaciones la siembra de otoño  
y llevaba una serie de números en el pecho.  
Y allí con sus piedras molares trituraban  
harina hecha de tierra comestible  
los nocturnos molinos de escarpadas colinas  
agitando sus agotadas aspas.  
Sabias palabras en el cuerpo de relámpago  
eran dichas a los jóvenes alegres,  
los libros de texto volaban en el aire<sup>40</sup>  
hacia las escuelas rurales.  
Detrás de los aguaceros de centeno,  
busca a aquel que el oriente ha atravesado,  
donde al norte los trenes llevan sopa  
y potable agua hervida de los lagos<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup>. En realidad, se refiere al cárabo común (*strix aluco*), ave rapaz pequeña de hábitos nocturnos.

<sup>40</sup>. Cfr. con el texto “La Radio del futuro” (1921): “Y por fin pasará a las manos de la Radio la organización de la educación popular del futuro. El Soviet supremo de las ciencias difundirá las lecciones y conferencias para todas las escuelas del país, tanto las de enseñanza superior como las de enseñanza inferior. El maestro será solo un compañero de viaje mientras duren esas lecciones. Los vuelos diarios de las lecciones y de los manuales por el cielo hacia las escuelas rurales del país, la asociación de su conciencia en una única voluntad. Así la Radio forjará la cadena ininterrumpida del alma universal y confluirá la humanidad”.

<sup>41</sup>. En “Unión de Inventores” (1918) Jlébnikov propone crear nuevas formas de alimentación, obteniendo “harina de los peces” y “té de calabazas”. Además, se refiere a la opinión de que “es posible obtener sopa de los lagos, ya que el agua de los esteros que se están secando está llena de minúsculos seres vivos y, al ser hervida, resulta muy nutritiva. El sabor recuerda el caldo de carne”.



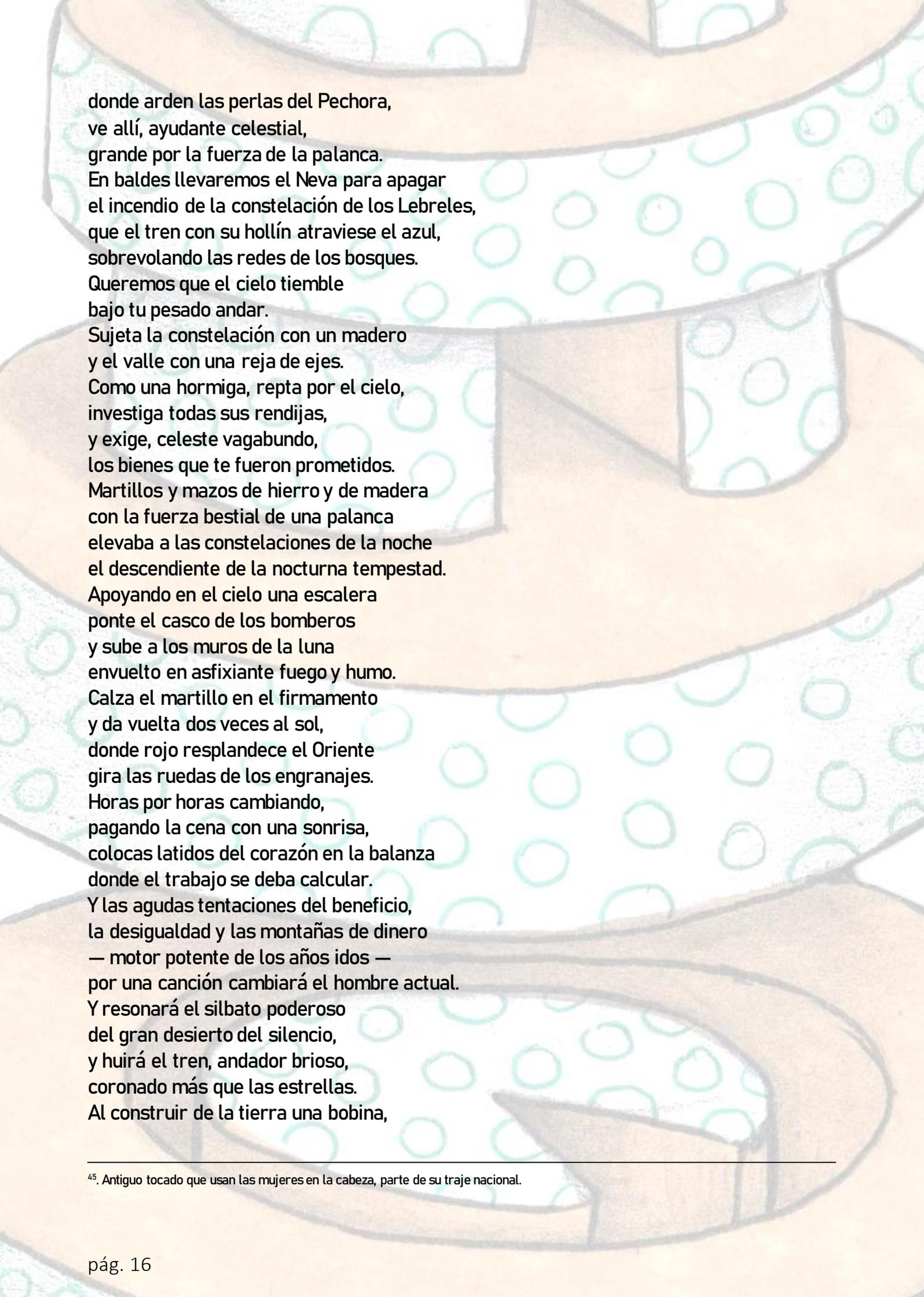
Donde estaba la caña de pescar del señor  
y los señoritos navegaban en el bote...  
Para la boca de las capitales la ola está frita  
y se eleva un lacustre tufo a vodka.  
Locomotoras a vapor la sopa de los lagos  
llevarán en pesados recipientes;  
las heladas forjarán bloques azules  
y los pondrán ante los ojos de la gente.  
Aquí está el mar, rodeado por una funda  
de cristal con forma de colinas,  
un copete de pesado humo  
cuelga con el mechón de un dios.  
Donde echaba sombra el edificio  
y dispuesto está el palacio del mar  
transporta el castillo de agua una troika<sup>42</sup>  
de ballenas que hacen del mar espuma.  
Especlar desierto de las nubes,  
el lagohechor tiene fuerza para volar.  
El baián<sup>43</sup> del motín de las letras  
sembró en los campos bancos de trabajo.  
Aquellos jóvenes que juraron  
destruir los lenguajes —ustedes  
sus nombres han adivinado—  
de coronas vienen coronados.  
Y con la zamarra insolentemente echada  
pasas, violento y atrevido,  
para prender la hoguera del comienzo  
de los cambios en la existencia terrenal.  
Amando el camino del viajero,  
llevó como bastón una serie de cifras  
y, tras sacar la raíz de la nada de sí mismo,  
halló en ella, perspicaz, una rusalka<sup>44</sup>.  
De lo que no es, de lo que no tiene,  
encontró una raíz de dos rostros  
para contemplar en el país de la razón  
una rusalka oculta junto a hundido raigón.  
A través del kokoshnik<sup>45</sup> de estrellas lejanas,

---

<sup>42</sup>. Coche tirado por tres caballos.

<sup>43</sup>. Acordeón cromático creado en Rusia a principios del siglo XX.

<sup>44</sup>. Seres del agua de la mitología eslava, equivalentes a sirenas.



donde arden las perlas del Pechora,  
ve allí, ayudante celestial,  
grande por la fuerza de la palanca.  
En baldes llevaremos el Neva para apagar  
el incendio de la constelación de los Lebreles,  
que el tren con su hollín atraviese el azul,  
sobrevolando las redes de los bosques.  
Queremos que el cielo tiemble  
bajo tu pesado andar.  
Sujeta la constelación con un madero  
y el valle con una reja de ejes.  
Como una hormiga, reptas por el cielo,  
investiga todas sus rendijas,  
y exige, celeste vagabundo,  
los bienes que te fueron prometidos.  
Martillos y mazos de hierro y de madera  
con la fuerza bestial de una palanca  
elevaba a las constelaciones de la noche  
el descendiente de la nocturna tempestad.  
Apoyando en el cielo una escalera  
ponte el casco de los bomberos  
y sube a los muros de la luna  
envuelto en asfixiante fuego y humo.  
Calza el martillo en el firmamento  
y da vuelta dos veces al sol,  
donde rojo resplandece el Oriente  
gira las ruedas de los engranajes.  
Horas por horas cambiando,  
pagando la cena con una sonrisa,  
colocas latidos del corazón en la balanza  
donde el trabajo se deba calcular.  
Y las agudas tentaciones del beneficio,  
la desigualdad y las montañas de dinero  
— motor potente de los años idos —  
por una canción cambiará el hombre actual.  
Y resonará el silbato poderoso  
del gran desierto del silencio,  
y huirá el tren, andador brioso,  
coronado más que las estrellas.  
Al construir de la tierra una bobina,

---

<sup>45</sup>. Antiguo tocado que usan las mujeres en la cabeza, parte de su traje nacional.

donde hay solo cables de tormentas,  
honrarás a la bella pastora  
junto al arroyo, entre libélulas;  
y habrá signos de igualdad  
entre el trabajo y la pereza,  
y del poder muerto, sin duda, el cetro  
será confiado a la canción.  
La pereza, la madre de la inspiración,  
de iguales dimensiones que el trabajo,  
con foránea fuerza de embriaguez  
tomará en su palma la palanca soberana.  
Y tu vuelo siempre hacia adelante  
repetirán luego los avaros de piernas  
y los tiempos del juicio estrepitoso  
conocerán el comerciante de la verdad.  
¡Camina por el mar de la difamación,  
que sea flexible el paso de tu talón!  
En su cáscara de hierro forjado  
vuela con alas púrpuras el aguilucho,  
a quien hace poco, como a un ternero,  
lamía, como la llama de una cerilla.  
No dibujes con tiza, sino con amor  
aquellos bosquejos de lo que será.  
Y el destino, tras bajar hasta tu cabeza,  
inclinará la espiga inteligente del centeno.

22 de mayo de 1920 – 1921



Ilustración: Eduardo Zabala  
plebella nube  
plebellanube.wordpress.com  
iimxxi